

MARX Y LA DIALÉCTICA

Dr. César Lorenzano

Publicado en Cuadernos Americanos, Vol. 4, 1985, México, pp. 90-106

Introducción

Existen dos formas de enfrentar el pensamiento de un autor. Una, que denominaré la forma teológica, considera que dicho pensamiento es una unidad acabada, al menos en algún punto de su evolución, y por consiguiente, cualquier reflexión crítica que le concierna, constituye una heterodoxia o una herejía a ese todo completo y estructurado para siempre. Sabemos el destino de los heterodoxos y los herejes. Para escapar a él, existe el recurso al "magister dixit", el maestro lo dijo, que lleva a una constante reescritura, ya encontrar en lo escrito, e incluso en lo no escrito, un apoyo de autoridad para la propia opinión. En esta versión, un pensamiento se encuentra o totalmente organizado, o es susceptible de una evolución ya prevista en los intersticios de Su obra. Stalin o Althusser.

Otra, que denominaré científica, piensa que una teoría, pues de eso estamos hablando, es una estructura inacabada, con algunos aciertos y enormes problemas a resolver, pero a la que vale la pena tomar como patrón de pensamiento, pulirla, trastocarlo, dándole simultáneamente mayor coherencia y mayor ajuste a la realidad, que se traduce en su capacidad de resolver los problemas que acomete, y finalmente, cambiarlo por otro si la crítica que le provoca el enfrentarse continuamente con la realidad lo corroe desde adentro. El pensamiento que le reemplace será un resultante suyo, desde el momento que sólo puede surgir del seno de su territorio otrora fértil, pero radicalmente distinto, pues lo enfrenta y lo supera en su capacidad de dar respuesta a interrogantes inéditos, algunos entrevistos en germen, mas otros nuevos por completo. Una evolución v un cambio que no está determinado por su inmanentismo, sino desde la violenta interacción de las necesidades internas. y las elecciones que unas expectativas cambiantes en el tiempo le imponen.

¿Es posible pensar hoy a Marx sin los dogmas de Stalin, los intersticios de Althusser, pensar qué puede ser un pensamiento socialista, como lo aceptaría Marx después de aceptar en sí mismo las depuraciones que la historia muestra imprescindibles? ¿Es posible hacer una crítica marxista a Marx?

Sólo en la perspectiva de la crítica científica, mas no en la teológica; es en ella donde inscribimos estas reflexiones acerca de la dialéctica en Marx, a propósito de un concepto que es clave en su pensamiento, el de clase social. No es el único sitio en que su escritura adopta formas dialécticas. En algunos, como sería el caso de la noción de valor, su reelaboración para hacer cristalina su estructura lógica, altera tanto la "forma de exposición" a que aludiera Marx, que se elimina por completo la jerga hegeliana, el "coqueteo" famoso con su terminología, no con pérdida, sino con ganancia teórica, como lo mostrara

Diederich y Fulda o yo mismo; la teoría se mantiene tal cual, y entre otros efectos, desaparece la dialéctica. Intentaré mostrar que no es este el caso de los núcleos conceptuales en los que aparece engarzada la noción de "clase social"; que en ellos la dialéctica es inextirpable so pena de alterarlos irremediablemente; por lo tanto, que Marx no sólo "coqueteaba" con la dialéctica al exponer; la consideraba parte integral de su sistema. Expondré luego por qué es necesario hacer su crítica a fondo, para seguir siendo marxista en la actualidad.

1. Las teorías científicas de Marx. Una noción clave: clase social

No creo estar expresando una novedad al decir que Marx, a lo largo de sus escritos, formuló al menos dos teorías científicas, alrededor de las cuales girarán una serie de tópicos relacionados y accesorios: una **teoría económica**, crítica superadora de la economía política clásica, por la que expone el funcionamiento íntimo y la evolución inevitable del sistema Capitalista, y otra **teoría histórica**, por la que explica la progresión de las etapas socio- culturales por las que pasa la humanidad, antes de pasar de la prehistoria, a la historia, la sociedad socialista. En ocasiones, se suele referir a ambas como materialismo histórico.

No tan obvio, aunque sí suficientemente claro es que la noción que conecta ambas teorías es la de clase social. No casualmente culmina los escritos de **El Capital**, ya que para comprenderla cabalmente, es menester haber desentrañado previamente el funcionamiento de la máquina económica.

"Los propietarios de simple fuerza de trabajo, los propietarios de Capital y los propietarios de tierra, cuyas respectivas fuentes de ingresos son el salario, la ganancia y la renta del suelo, es decir, los obreros asalariados, los Capitalistas y los terratenientes, forman las tres grandes clases de la sociedad moderna, basada en el régimen Capitalista de producción" (Marx, Karl. **El Capital**, capítulo 52, tomo 3).

En esta frase, aparecen condensados los desarrollos teóricos de **El Capital**, para definir en base a ellos a las clases sociales. Aquí termina **El Capital**, pues aquí terminan los análisis económicos, y en su culminación, las clases sociales, comienza otra teoría, de la que es categoría básica, el materialismo histórico; la lucha de clases, inserta en la estructura económica, será el motor explicativo de la historia.

Siendo dos teorías distintas, ¿qué relación guardan entre sí? Dado que la segunda es impensable sin la primera, su status metodológico sería similar a esa relación privilegiada que guardan entre sí, por ejemplo, la física y la química; aunque disciplinas independientes y con leyes propias, toda la química se encuentra basada en la física. Más aún: el concepto de molécula, esencial en química, es elaborado por la física. Esta relación entre teorías es la de **presuposición**. El materialismo histórico, basado en la teoría económica de Marx, de la que toma el concepto de clase social, **presupone El Capital** (su teoría económica), en la etapa de la humanidad que abarca el modo Capitalista de producción.

Quizás en la relación de presuposición, y esto es menos obvio aún, se encuentre el secreto de la tan discutida determinación de la estructura por la

infraestructura, que así gana nitidez conceptual: relación entre teorías, más que entre niveles de realidad. En la primera acepción, es razonable; en la segunda se tropieza con todos los problemas estudiados al menos desde los sesenta hasta la fecha.

A los efectos del presente estudio, es innecesario entrar en la maraña de discusiones sobre las características y número de las distintas clases sociales en Marx; podemos dar por resuelta la problemática, y retener como válidas las características; una, ya mencionada, de estar basada la tipología en la estructura económica, y una segunda que analizaré a continuación.

En la teoría económica, la definición es nítida: las clases sociales se señalan por su función económica, la forma de producir y tomar plusvalía, que a su vez depende de lo que son propietarios.

Provisto del concepto teórico "puro" de **El Capital**, el historiador, el sociólogo, constata agrupaciones sociales empíricas. La evolución histórico-social, ¿será la que le marcan las tendencias efectivas, empíricas que detecta, u obedece acaso a una legalidad más profunda, teórica, no aparential?

Esta última parece ser la respuesta correcta. Existirían tendencias objetivas, que no coinciden necesariamente con las empíricas. El tema, presente en Marx, ha sido largamente desarrollado por teóricos marxistas. Estamos ante las categorías de clase en-sí, clase para-sí, conciencia de clase, psicología de clase.

La psicología de clase es la expresión de los deseos, voliciones, expectativas y acciones reales de la clase obrera. En cambio, "La conciencia de clase se determina al nivel del análisis de los intereses de clase dentro de una formación social dada, independientemente de la existencia de individuos que perciban o no esos intereses" (Dos Santos 1977, p. 47).

No siempre coinciden psicología y conciencia de clase, sólo en periodos de crisis social tienden a aproximarse; en ellos, percibimos empíricamente. Cuando la psicología de clase coincide con la conciencia de clase, la clase social pasa de ser en-sí, a ser para-sí: ahora posee un proyecto político. el socialismo, en el caso de la clase obrera, que opone a la burguesía.

"Las condiciones económicas transformaron primero a la masa de la población del país en trabajadores. La dominación del Capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así, pues, esta masa es ya una clase con respecto al Capital, pero aún no es una clase para-sí. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política" (Marx 1970, p. 158) .

No basta la comunidad de intereses, producto de la inserción en el aparato productivo: todavía será una clase en-sí. Tampoco que defienda sus intereses inmediatos. Sólo cuando adquiera un proyecto político que la enfrente a la clase oponente, poseerá conciencia de clase, será clase para-sí. La conciencia de clase, expresión de los intereses objetivos de la clase obrera, implica la acción política que lleva al socialismo. Su determinación es teórica, basada en los análisis del sistema Capitalista, y no en el pensamiento obrero.

Autores muy lúcidos no observan nada problemático en la concepción de la conciencia de clase, el para-sí de la clase obrera. A lo mejor, ambas "expresiones (en-sí y para-sí) tomadas de Hegel, no son muy afortunadas para tratar el tema". (Bagú 1977).

Proseguiré en el análisis emprendido, a fin de mostrar que no hay casualidad en el uso de expresiones hegelianas, que todo el tema es el de un desarrollo dialéctico que va mucho más allá que el simple uso de expresiones aisladas, inaceptable por no ser materialista y científico, tal como hoy lo entendemos, con graves consecuencias desde el punto de vista teórico y programático político.

¿Qué es esta conciencia de clase, objetiva, que no surge del pensamiento real de los obreros, y sí del análisis teórico ?

Se trata de los intereses (históricos) de la clase obrera, como aparecen si observamos la estructura del aparato productivo, y las relaciones ,de clases ,que determina, según lo expone Marx en **El Capital**.

La verdad de la clase obrera hay que buscarla -por lo tanto- en los estudios teóricos de esta estructura y estas relaciones, y no en las investigaciones sociológicas, que sólo pueden serlo de lo aparential. Es lo objetivo de la infraestructura la que enseña cuál es la conciencia (en realidad inconsciencia) -superestructura- de la clase obrera.

¿Cómo aparece la conciencia de los propios intereses, cómo pasa Marx de las leyes económicas, a las leyes sociales, y de allí a las leyes históricas que le permiten prever, como teórico, los intereses objetivos de la clase obrera, Su conciencia de clase?

Permítaseme una larga cita:

“Una vez que el régimen capitalista de producción se mueve por sus propios medios, el rumbo ulterior de la socialización del trabajo y de la transformación de la tierra y demás medios de producción en medios de producción explotados socialmente, es decir, colectivos, y por lo tanto, la marcha ulterior de la expropiación de los propietarios privados cobra una forma nueva. Ahora, ya no se trata de expropiar al trabajador independiente, sino de expropiar al Capitalista explotador de numerosos trabajadores.

Esta expropiación la lleva a cabo *el juego de leyes inmanentes de la propia producción capitalista*, la centralización de los capitales. Cada capitalista desplaza a otros muchos. Paralelamente con esta centralización del capital o expropiación de muchos capitalistas por unos pocos, se desarrolla en una escala cada vez mayor la forma cooperativa del proceso de trabajo, la aplicación técnica consciente de la ciencia, la explotación sistemática y organizada de la tierra, la transformación de los medios de trabajo en medios de trabajo utilizables sólo colectivamente, la economía de todos los medios de producción al ser empleados como medios de producción de un trabajo combinado, social, la absorción de todos los países por la red del mercado mundial, y como consecuencia de ésto, el carácter internacional del régimen capitalista. Conforme disminuye progresivamente el número de magnates capitalistas que usurpan y monopolizan este proceso de transformación, crece la masa de la miseria, de la opresión, de la esclavización, de la degeneración, de la explotación; pero crece también la rebeldía de la clase obrera, cada vez más numerosa y más disciplinada, más unida y más organizada por el mecanismo del mismo proceso capitalista de

producción. El monopolio del capital se convierte en grillete del régimen de producción que ha crecido con él y bajo él. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista. Esta salta hecha añicos. Ha sonado la hora final de la propiedad privada Capitalista. Los expropiadores son expropiados." (Marx, Karl, *El Capital*, tomo I, cap. XXIV, tendencia histórica de la acumulación Capitalista).

La cita no es una obra accesoria de Marx; se encuentra en su obra reconocidamente científica, la que revisó y tradujo incontables veces, el tomo primero de **El Capital**. En ella encontramos algunas anticipaciones asombrosas de la evolución social, y algunos elementos que quisiera comentar en profundidad.

Claramente, y esto es una constante en sus escritos, y no un simple hallazgo obvio, propone que las leyes económicas -el juego de leyes inmanentes de la propia producción capitalista-, permiten prever una direccionalidad estricta del aparato productivo, que arrastra tras sí, una evolución obligada de las relaciones entre las clases sociales; basándose en esta previsión objetiva, es posible inferir los intereses a largo plazo de la clase obrera, su conciencia de clase.

Los pasos que da Marx son los siguientes: las leyes económicas llevan a una concentración cada vez mayor del Capital, a la expropiación de muchos capitalistas por unos pocos; crece paralelamente la opresión y explotación de la clase obrera, pero por el mismo proceso crece también su rebeldía, su número y su organización; la centralización de los medios de producción, implica su explotación colectiva, y la socialización del trabajo. Así como el crecimiento de los burgos se volvió incompatible con la forma feudal de explotación, el desarrollo de formas sociales de trabajo son formas de otra 'manera de producir, la socialista, incompatible con la anterior, que ha terminado su función histórica de desarrollar las fuerzas productivas; la revolución socialista, fruto de la conciencia socialista objetivamente inscrita en la creciente socialización del trabajo, completa el proceso y termina con la explotación. Se produce la expropiación de unos cuantos explotadores por la masa del pueblo, y el pasaje de la prehistoria del hombre a su historia, la sociedad socialista.

No creo haber hecho una lectura infiel de Marx, ni de los pasos que lo llevan de la economía a la sociología, de allí a la historia, y todavía más allá, a la política, en una sucesión dialéctica. Esto es lo objetivo; por lo tanto, la clase obrera para-sí, es revolucionaria.

En el comienzo del sistema capitalista, en su estructura, las leyes de la evolución conducen a la culminación de aquello que no era más que un esbozo. El movimiento dialéctico se encuentra aquí en todo su esplendor; en-sí y para-sí de la economía, de las relaciones entre clases, y de la conciencia.

La conciencia de clase es la conciencia cuya condición de posibilidad se encuentra inscrita en la estructura socioeconómica; el conocimiento de sus leyes hacen reconocer, teóricamente, el para-sí, aquello que hoy es en-sí; la acción humana se hace racional al acompañar esta evolución, dirá Marx: ayudar al parto de la sociedad nueva que crece en las entrañas de la vieja; en

su análisis, las condiciones socioeconómicas ya se encuentran en el para-sí, en el completo desarrollo de sus posibilidades -las famosas condiciones objetivas-; sólo falta que terminen de aflorar la conciencia de clase condiciones subjetivas; la labor del teórico político es acelerarla, haciendo consciente lo que la clase obrera posee hoy en-sí; será entonces el salto a la sociedad socialista, la de la satisfacción de las necesidades, la de la libertad, la de la libre organización de los productores y la desaparición del estado.

Marx nos propone un socialismo científico, en el que las leyes de la sociedad permitan una predicción, del mismo modo que lo hacen las leyes de la naturaleza. Existe sin embargo una diferencia. Las leyes en ciencias naturales hacen predicciones pasadas en que si se produce un cierto hecho A, sucederá tal otro hecho B; las leyes científicas se basan en la repetitividad de los fenómenos; cada vez que ocurra A, ocurrirá B. En las ciencias físicas no hay evolución, sí repetición de sucesos, garantía de contrastación. En Marx, las leyes son engañosamente similares: existe predicción, mas no de la reiteración de los fenómenos, sino de su evolución, de lo que todavía no ha ocurrido nunca: las leyes son dialécticas. La predicción es posible por la dialéctica, que establece que en todo desarrollo ocurre, necesariamente el crecimiento de los elementos que se encuentran en su comienzo; el resultado se encuentra inscrito en sus orígenes; sabiendo las leyes del crecimiento del germen, es posible decir cuál será el final, y los caminos que recorrerá para alcanzarlo; el motor será la contradicción, no tanto entre el en-sí, y el desarrollo -fuera de sí, enajenación, alienación- para llegar al para-sí, como en Hegel, como bien lo viera Althusser, sino las contradicciones entre los mismos elementos de la evolución, que ya se encontraban en el en-sí, lo que le permitirá hablar posteriormente de contradicciones en el seno de una estructura como lo peculiar de la contradicción marxista.

Las leyes de Marx, son leyes dialécticas; leyes dialécticas de la economía condicionando, arrastrando tras de sí la dialéctica de las relaciones de clase y de la conciencia posible. Así se invierte la dialéctica hegeliana; el movimiento va ,de la economía a lo social y luego a la conciencia, en sentido inverso al recorrido de Hegel. Las veinte carillas para poner sobre sus pies a Hegel, extraer el núcleo racional de su dialéctica nunca se escribieron pues ya estaban allí, en **El Capital**, para el que quisiera leerlas.

El teleologismo de Aristóteles y Hegel, duramente expulsado de la ciencia moderna, reaparece en la dialéctica de Marx; teleologismo del para-sí inscrito en el en-sí. En la dirección señalada por el para-sí teóricamente previsto se encamina, debe encaminarse la sociedad y la conciencia.

Si mi análisis es correcto, la dialéctica es consustancial al pensamiento de Marx, e inescindible en él. En vano buscaría Althusser al verdadero Marx, aquel libre por fin de Hegel; el límite de la ruptura entre ambos, es buscado con afán y siempre puesto en un escrito más allá, no en el Feuerbach, no en el de los Grundrisse, no en el de **El Capital**; quizás entonces piense encontrarlo en la crítica al Programa de Gotha, o en la crítica a Wagner; quizás allí tampoco. Tarea vana. En todo Marx, nos topamos con Hegel y su dialéctica puesta sobre los pies. Con la predicción de los fines en los orígenes, con la profecía histórica.

Es necesario, entonces, someter a Marx a una cirugía radical, a una

crítica radical; abandonar los estigmas hegelianos. Pensar el marxismo sin profetas y sin dogmas. Operación que la ciencia nunca dudó en realizar con sus teorías y sus prohombres.

2. Crítica a la dialéctica de Marx

Newton, teísta convencido, diseña sus teorías de una forma tal, que el movimiento de los astros, e incluso de cualquier mínima partícula es impensable sin un dios -para él, el de su secta trinitaria-, que los aliente en forma constante. Si por teoría, los astros tienden a aproximarse al sol y fundirse con él, y las partículas pierden energía en cada choque y tienden a la inmovilidad, y sin embargo los astros permanecen en su lugar, y las partículas persisten en su movimiento, es porque Dios aleja permanentemente a los primeros, e insufla dinámicamente a las segundas. Al evolucionar la teoría, los presupuestos mencionados cambian; los materialistas franceses podrán decir en boca de Laplace que las leyes de Newton movían al universo, y al mismo tiempo, que merced al desarrollo de esas mismas leyes, Dios era una hipótesis innecesaria.

Se trata, en principio, de realizar idéntica maniobra: eliminar a la dialéctica del marxismo, tarea tanto o más ardua, y tan radical, como eliminar el teísmo de las doctrinas newtonianas.

Una cuestión previa. ¿Por qué rechazar la dialéctica que nos propone Marx? ¿Por un prejuicio antidialéctico y antiteleológico?

Sencillamente porque es falsa; las supuestas leyes conducen a desfases cada vez más acentuados con la realidad, de tal manera que no se trata de seguir pensando en excusas ad-hoc por el no cumplimiento de las predicciones; porque llevan a consecuencias incompatibles con un proyecto socialista, fuente de errores políticos que han costado demasiado a las clases explotadas, y en otro plano, porque son un obstáculo a una teoría materialista de la sociedad y de la historia, prolongación del mismo Marx.

Las teorías económico-sociales marxistas incluyen, además de la teoría del valor, la plusvalía y la tasa decreciente de la cuota de ganancia, leyes estructurales cuya discusión dejo a los expertos, otras de evolución tales como la concentración inevitable del capital, la expropiación de la mayoría de los capitalistas privados por unos pocos, y la idea que esta concentración de capital implica, por la baja tasa de ganancias, el fin del desarrollo de las fuerzas productivas bajo el capitalismo, que se encontraría así en su fase de putrefacción final e irreversible. La Segunda, Tercera y Cuarta Internacional parten de estos supuestos, que provienen de **El Capital** y demás escritos económico-políticos de Marx. La irreversibilidad del proceso se encontraría garantizada porque, al estar determinadas las relaciones entre las clases, y la conciencia por esta base económica, no existe acción humana que pueda oponérsele, y su única función es la de acelerarlo.

Sin embargo, ni la economía, ni la sociología, ni la historia ha seguido los carriles marcados. Contrariamente a lo previsto, la acción de los hombres, incluyendo en ella categorías tan diversas como los resultados, inesperados por otra parte, de las guerras, las variaciones demográficas producto de migraciones e índices de natalidad cambiantes, el control cada vez mayor de la

economía por los monopolios y el estado, la incorporación de la mujer al aparato productivo, la explosión educacional, fuerzas algunas estructurales, otras claramente superestructurales, en una compleja interacción causal, lejos de la unidireccionalidad expresada por Marx, interactúan con el aparato productivo, imprimiéndole cambios de marcha que refutan todo el andamiaje de leyes dialécticas, predictivas; análisis económicos marxistas contemporáneos concuerdan, cuando explican la historia pasada, con esta multicausalidad de los fenómenos socio-económicos.

Económicamente, el sistema capitalista sufrió una revitalización al menos en la posguerra pasada, que se tradujo en una expansión sostenida de las fuerzas productivas, tanto en los países ya industrializados, como a una industrialización y crecimiento impensados por parte de los países dependientes. No existieron putrefacción y estancamiento de los índices económicos; sí desarrollo, siempre contradictorio y en ocasiones monstruoso que obliga a replantear la misma noción de "desarrollo de las fuerzas productivas" como un objetivo válido para la humanidad.

Además de concentración de capital, como contrapartida, una tendencia a la expansión de la pequeña y mediana industria, constatable en países capitalistas de Europa, y quizá en el mismo EE.UU.

Socialmente, no se evidenciaron degradación y miseria en la clase obrera; sino un bienestar palpable y creciente, al menos en los países más desarrollados, y durante un cierto periodo, incluso en países dependientes. La miseria, se acumula por fuera, en general, de la clase obrera, en una proporción que Marx no previó.

Políticamente, desde 1917 en adelante, la revolución fue encabezada por el campesinado, las capas medias, el estudiantado, mas no por la clase obrera, que entraba en un periodo de colaboración con el capitalismo, basado en el mejoramiento de su situación económica.

La evolución de la economía, la sociología, la historia y la política se ha mostrado reacia a la predicción de Marx, y desautoriza, de este modo, la posibilidad de toda predicción económico- social a largo plazo.

El desajuste por decenios entre la realidad y las expectativas de los programas políticos basados en las previsiones de Marx -la conciencia de clase-, resultó dramática, y recién comienza a ser comprendido en toda su magnitud, ya que la crítica de la violencia, contradicción y miseria del sistema capitalista se hacía desde la irrealidad, haciéndole perder eficacia. Los portadores de la conciencia de clase, lo eran de una falsa conciencia.

El atraso teórico que fue su consecuencia obligada, hace que la teoría marxista de las complejas interacciones de todas las instancias sociales, que permita entender la evolución real de la economía, las fragmentaciones y reagrupamientos de las clases sociales, y las luchas concretas que protagonizan esté todavía por hacerse.

Las imprecisiones en las predicciones de Marx son hoy un lugar común; aunque no siempre se haya sacado la conclusión de que su acumulación, y la imposibilidad constatada una y otra vez de la predicción, actúan como refutatorias de la dialéctica en las que se basan. Tienden a minimizarse, pensando que con ello se defiende un patrimonio común de ataques que disminuirían su importancia política y teórica, cuando su mejor defensa sería

un desarrollo sin ilusiones puestas en la inevitabilidad de los sucesos históricos, pero que posibilitaran la inserción de la voluntad de cambio en estrategias correctamente trazadas.

Algunos teóricos marxistas de la historia han llegado a sostener, reflexionando acerca de situaciones como las descritas, que no existen leyes de predicción histórica, sin inferir necesariamente que Marx entiende la predicción a todas las instancias de los procesos sociales, y que es inseparable de su dialéctica, y por lo tanto, estos terrenos también deben abandonarse por equívocos.

3. Conciencia de clase, historia y política

Culminando la arquitectura dialéctica, la conciencia de clase, a la que estimo fuente de errores fundamentales en la historia del movimiento socialista. Poco discutida, su peso todavía se hace sentir.

Analicémosla. De la experiencia, del trabajo, de las luchas de una clase social, surge la psicología de clase. De lo objetivo de la situación estructural, la conciencia de clase. La clase obrera la posee en-sí, pero no sabe que la tiene. El devenir al para-sí no depende, en principio, de su accionar, sino de lo que la teoría revela como lo objetivo, lo no aparential: la forma posible de conciencia.

En este cuadro, la contradicción entre esta última y la conciencia real, es explicada como falsa conciencia, conciencia enajenada.

Quiero hacer notar que esto implica una teoría cuasi platónica del conocimiento; no la teoría de la anamnesis, por la cual todos los hombres podrían recordar su anterior contacto con la verdad de las esencias, sino la teoría posterior, la pesimista, la elitista, la de la caverna: los hombres están condenados a conocer sólo sombras, deformaciones de la realidad; la clase obrera, por sí sola, sólo podrá llegar a conocer el reformismo sindicalista, mas no romper con sus cadenas. El auténtico conocimiento, fruto de la reflexión teórica, será producido por los teóricos intelectuales. La revolución será resultado del engarce de la clase obrera (en-sí) y la teoría revolucionaria formulada por los intelectuales, dirán luego Marx y Engels. Lenin, en el ¿Qué hacer? sacará hasta las últimas consecuencias de esta línea de pensamiento. El militante profesional leninista, armado de la teoría correcta, llevará el conocimiento a la clase obrera; hará las veces del filósofo platónico, el único que puede salir de la cueva de la ignorancia y la falsa conciencia, ver de frente a la verdad, y brindársela a los hombres.

La pedagogía del partido, o las acciones del partido conducirían a la clase obrera hacia el para-sí de su conciencia, que ya poseen en-sí.

De aquí, de la **inconsciencia** de la clase obrera cuando no se ajusta la objetividad de sus intereses según está previsto por la teoría de aquellos que son fuertes en la teoría, arrancarán todos los sustitutismos de la clase obrera por el partido, del que nos habla Deutscher la intransigencia de la URSS frente a los consejos obreros húngaros, PoI Pot.

También las acciones directas asestadas en plena quietud social para sacudir de su sueño a las clases explotadas. La búsqueda de respuestas que lleven a la tiranía, para que del agravarse la explotación y el miedo, surja el

para-sí.

Los que saben, conducirán a la clase obrera al destino que ellos conocen le pertenece, la quiera o no.

El viejo Hegel, sostenedor del estado absolutista prusiano con su dialéctica de la real, traicionando, como es su oficio, la revolución socialista y liberadora de Marx.

¿Dónde reside la falla? ¿En qué punto la teoría extravía a la acción? ¿Por qué el proyecto revolucionario no se desprende del autoritarismo, las minorías esclarecidas, los campos de reeducación para los que no comprendan la verdad de la teoría, o el tratamiento psiquiátrico ?

Voy a adelantar una objeción teórica, que podrá luego justificar otra forma de entender la historia, la economía y la política: la falla reside en una sola frase: las condiciones socioeconómicas base, objetiva de la conciencia de clase, admiten una y sólo una conciencia posible. La direccionalidad del movimiento, teóricamente previsto, hace coherente con él un solo interés, y por consiguiente, una sola política resulta la adecuada.

Pero, ¿si esto no es así?, ¿si en cada punto de la evolución económica, social, histórica, existieran más de uno, múltiples caminos posibles y no sólo uno? Entonces existiría más de un interés, más de una conciencia posible, más de una política posible correspondientes a cada conciencia posible: su elección, una decisión deliberada, el elemento ético señalado en Marx, y tantas veces negado. Si la economía, las relaciones entre las clases, la historia, no van a ningún lado previamente señalado, no existe ningún teleologismo. Es posible - por lo tanto- concebir los hechos humanos como una producción, inédita en cada paso, de una estructura siempre actuante, siempre presente, con legalidades en su organización, pero que no permiten predecir la evolución; una estructura que se proyecta hacia el futuro desde sus posibilidades, pero que no se dirige a ningún lado, y en la que luego de observada la evolución, determinar cuáles fueron los elementos anteriores que incidieron en ella; a posteriori, no a priori. La sobredeterminación señalada en el pasado, no en el futuro.

Estoy proponiendo una interpretación de la economía, la historia, que siga el único patrón de desarrollo no teleológico que conozco, el que nos ofrece la teoría darwiniana de la evolución, por el que no existe una direccionalidad en las especies, ya que la evolución no va hacia ningún sitio, pero sí parte de un estado previo dado: desarrollo no **hacia**, mas sí **desde**, que vuelve inteligible al proceso, en el que se expresan una multiplicidad de posibilidades, de las que sólo una va a concretarse en el universo de la realidad. El recurso propuesto es válido, y no carece de antecedentes, ya que el marxismo ha establecido con el pensamiento de Darwin y sus derivaciones, siempre sugestivos, relaciones de criterios compartidos en ocasiones, de enfrentamiento otras.

4. Marxismo, hoy

Es claro, entonces, que en el cuerpo teórico de Marx debe ser efectuada la cirugía radical de la que hablábamos; la crítica obliga a extirpar la dialéctica hegeliana, de raíz.

Queda, sin embargo, flotando una pregunta. ¿No resultará la cirugía demasiado extensa, tanto que resulte refutatoria de todo el pensamiento marxista? Mi intención, ahora, será exponer, en forma fragmentaria el núcleo que permanece válido luego de estos cien años de historia transcurridos, y justifique a posteriores acrecentamientos del mismo, títulos suficientes para reclamarse parte de la tradición que comienza con Marx, y no algo que le sea ajeno. Obligatoriamente fragmentaria, pues así como la reformulación de la mecánica clásica fue obra de una comunidad científica en un periodo histórico amplio, el marxismo que propugnamos será producto de una labor colectiva y prolongada.

i) La crítica a fondo del sistema capitalista, que debe extenderse desde lo económico, en una continuación del paradigma teórico inaugurado en **El Capital**, a los niveles de la organización social: política, relaciones de producción, cultura, en los que existirá asimismo un proyecto crítico, para su revulsión total. Si el análisis antidialéctico efectuado es correcto, y Marx estaba equivocado en pensar una direccionalidad causal, entonces no basta el cambio económico, en la infraestructura, para que por necesidad se transformen acorde con él las restantes subestructuras; esa es la razón profunda por qué en Marx y en Lenin no se encuentra una teoría del estado mas que como extinción, ni una teoría de la transición del capitalismo al socialismo; según su bosquejo teórico, la modificación económica implicaría por fuerza lo ideológico, lo cultural, lo político, lo social, en el mismo sentido de avance al socialismo.

Hemos visto que no es así; formas ideológicas atrasadas persisten pese a la expropiación de la clase capitalista, así como maneras anómalas de relación laboral, estatal, cultural. La realidad se ha mostrado más compleja y más interconectada de lo previsto, y el marxismo contemporáneo se encuentra ante la tarea de elaborar esas teorías de las subestructuras no económicas.

ii) La estructura económica y las luchas de las clases sociales como condición de inteligibilidad de la historia, que deberá comprender en la explicación de los sucesos, las legalidades culturales y políticas.

iii) La idea que una transformación radical en la sociedad ocurre solamente cuando se modifica también la estructura económica y social: no es suficiente el cambio en la conciencia, si no va acompañado por el establecimiento de sus condiciones materiales de posibilidad.

iv) La persistencia de un proyecto socialista. Marx creyó que en su decisión de apoyar el surgimiento del socialismo convergían dos clases de motivaciones; la primera, con mucho la más identificada por la tradición marxista con su pensamiento sostendría que la racionalidad del proyecto socialista consiste en su convergencia ,con la direccionalidad entrevista en la historia. Voluntad e historia coincidirían.

A esta motivación, Popper la considera la fuente de una especie de positivismo ético, que se refiere no a lo presente, sino al futuro. Mientras que aquél reconoce como válida la ética positivamente presente en una época dada éste traslada el positivismo al porvenir: un ética es válida pues le corresponderá; en ella; Popper señala los elementos de relativismo que caracterizan a todo positivismo moral así como el oportunismo que implican la aceptación acrítica del presente, o del futuro.

Si, como hemos expuesto, la historia carece de finalidad, no hay manera de pensar el socialismo más que como proyecto humano, basándose en la segunda de las motivaciones presentes innumerables veces en los escritos de Marx: el socialismo acabará con todas las lacras del régimen capitalista de producción, PORQUE ES MEJOR: su adopción una decisión ética basada en consideraciones normativas, evaluativas, motivadas en profundas carencias económicas, sociales, políticas y culturales del sistema vigente, y su presencia en Marx una constante que no es posible seguir eludiendo, so pena de empobrecer sus aportes.

A la pregunta por el carácter de la dialéctica en Marx, la respuesta tentativa en que se trata, por encima de todo, de un error que ha proyectado sus consecuencias equívocas algunas veces, funestas otras, sobre el movimiento socialista de inspiración marxista.

Pese a la interpretación teleológica, pese a lo hegelianizante, el vasto movimiento social de las clases explotadas, ha generado, desde antes de Marx, un espacio peculiar, tanto cultural como organizativo, guiado por un proyecto que conduzca a terminar con todas las formas de sujeciones, sin más esperanzas de triunfo que las originadas por su propio esfuerzo, sin finalismos, sin determinismos, y elaborando, en su marcha, la teoría de la estructura social raíz de las carencias, y al mismo tiempo, la teoría de su proyecto y de su acción, de la que Marx es una parte básica e insoslayable.

BIBLIOGRAFIA BASICA

- Althusser, Louis. La revolución teórica de Marx. Siglo XXI. México, 1977.
Para leer El Capital. Siglo XXI, 1978.
- Bagú, Sergio. Marx Engels, 10 conceptos fundamentales. Nuestro Tiempo. México, 1977.
- Deutscher Isaac. Rusia, China y Occidente. Era. México.
La revolución inconclusa. Era. México.
- Dos Santos, Theotonio. Concepto de clases sociales. Quinto Sol. México.
- Diederich, Werener, y Fulda, Hans. Estructuras sneedianas en El Capital de Marx. Cuadernos de Crítica. IIF. UNAM. México, 1981.
- Findlay, J. N. Reexamen de Hegel. Grijalbo. Barcelona, 1969.
- Hegel, G. W. F. Ciencia de la lógica. Solar Hachette. Bs. As., 1969.
- Lorenzano, César. El materialismo de Marx. Reflexiones metodológicas acerca de la ontología marxista en El Capital. Ponencia presentada ante el Primer Simposio de Filosofía Contemporánea. UAM-Iztapalapa, 1982.
- Lenin. Obras escogidas. Progreso. Moscú, 1975.
- Lukacs, G. Historia y conciencia de clase. Grijalbo, México, 1969.
- Mandel, Ernest. El capitalismo tardío. Era. México, 1972.
- Marx, Karl. El Capital. Siglo XXI, México.
Miseria de la filosofía. Signos. Bs. As., 1970.
- Pereyra Carlos. Configuración: teoría e historia. Edicol. México, 1979.
- Popper, Karl. La sociedad abierta y sus enemigos. Paidós. Bs. As., 1967.